

# La resignificación del sujeto en el basurero municipal

## The resignification of a person in the municipal landfill

Laura Verónica Herrera Ramos

*Universidad Pedagógica Nacional del Estado de Chihuahua, Campus Parral*  
[veronica19732014@gmail.com](mailto:veronica19732014@gmail.com)

Gerardo Roacho Payán

*Universidad Pedagógica Nacional del Estado de Chihuahua, Campus Parral*  
[groacho@gmail.com](mailto:groacho@gmail.com)

### Resumen

Este estudio trata de un acercamiento a la realidad de los indígenas rarámuri inmigrantes que trabajan en el basurero de la ciudad como “pepenadores” de material reciclable; insertados por el sistema económico en una dinámica urbana hace que involuntariamente, dejen atrás su historia e identidad cultural poniendo en crisis su visión del mundo. Los rarámuri tienen como causa en común de su desplazamiento geográfico las precarias condiciones económicas, el frío y la lluvia extrema, así como la huida de la violencia que imperan en la zona serrana, sin imaginar que se encontrarán con otros problemas culturales que vienen a engrosar las filas de la injusticia y desigualdad. Los rarámuri representan uno de los grupos más desfavorecidos de la periferia de la ciudad, se han auto-empleado exponiendo cada día su salud, viviendo y trabajando en condiciones de miseria humana, con la indiferencia de la sociedad como un espejo reflejado en sí mismos. Este estudio se propone denunciar las formas de marginalidad que envuelven a los indígenas que trabajan en el basurero municipal, para abrir la posibilidad de cuestionar la sociedad y economía en que vivimos. Los resultados parciales se muestran en dos categorías de análisis, la primera, de “la inmigración como forma de exclusión”, y la segunda, que se refiere a las expresiones de “marginalidad como estado de excepción” en educación, salud y empleo, cuestiones, cuyo eje transversal es la dimensión ontológica del indígena.

### Palabras clave

Inmigración, exclusión, marginalidad, ser, cultura.

### Abstract

This paper is about a close-up to the indigenous raramuri immigrant's reality who work as trash collectors; inserted in that dynamic by the economic system, which involuntarily forces them to leave behind their history and cultural identity, putting at risk their vision of the world. The Raramuri are under geographical displacement due to poor economic conditions, cold, extreme rain, as well running from the violence dominating the mountainous zone, not taking in consideration the cultural problems which further enhance injustice and inequality. They represent one of the less favored groups in the city's outskirts. Self-employing themselves and risking their health every day by living and working in miserable conditions, as society looks at them indifferently. This paper proposes ways to denounce the different shapes of marginality wrapped

around those who work at the city landfill, to open the possibility of questioning the society and economy in which we live in. The results are shown in two analytical categories, the first one "Immigration to exclusion" and the second one "Marginality as a state of exception" in education, health, and work-related environments.

### **Keywords**

Immigration, exclusion, marginality, being, culture.

### **Introducción**

La clase capitalista genera exclusión e indiferencia ante los otros, los utiliza sólo como medio de enriquecimiento y su mirada multiculturalista conservadora muestra su postura incluyendo a todos los grupos dentro su sistema. El estado mexicano ha tratado de palear las necesidades con una serie de programas paternalistas, sin generar empleos que dignifiquen a las personas.

La ciudad de Hidalgo del Parral Chihuahua es una población de 107,061 habitantes, donde 3 mil 500 personas viven en pobreza extrema; este fenómeno se presenta principalmente en colonias de la periferia. Algunas de estas familias son indígenas, han emigrado de la sierra tarahumara por las condiciones climáticas, la escasa oportunidad de trabajo, y la violencia generada por el narcotráfico que se vive en aquellas comunidades.

En el basurero municipal, hay un grupo de personas que laboran con el oficio de pepenadores de materiales reciclables, siendo 50 familias dependientes de esos ingresos, la mayoría provienen del albergue indígena "San Andrés" y otros de diversas colonias de la periferia; tres de esas familias habitan en el lugar.

Pasan seis días de la semana trabajando entre los desperdicios, encontrándose hombres y mujeres, niños, jóvenes, adultos y ancianos; 8 horas diarias, expuestos al clima en combinación con materiales infecciosos y peligrosos. Este

estudio, problematiza, que el basurero no sólo ha constituido un sitio geográfico de concentración y clasificación de desechos materiales, sino que también es una deslocalización y clasificación de personas; un lugar de desechos sociales, en una sociedad que tiene como principal problema la ceguera social. Por lo tanto, en esta investigación la cuestión es ¿cuál es el entorno social de exclusión que viven los rarámuri que trabajan en el basurero de la ciudad de parral, Chihuahua? Asimismo el propósito es denunciar las formas de marginalidad y exclusión que envuelven a los indígenas pepenadores, dada su condición social y cultural.

### **Metodología**

La investigación se lleva cabo desde un enfoque cualitativo, cuya principal característica es el acercamiento naturalista a los sujetos investigados, y donde el investigador es la propia medida de lo observado, el método etnográfico permitió el acercamiento a la cultura del grupo indígena a través de observaciones, entrevistas y charlas informales registradas en notas de campo. De igual forma se acude al método hermenéutico, inherente en esta investigación empírico-teórica por la interpretación que hace de los datos y la teoría que se aborda para cada planteamiento. Los valores y prenociones de los investigadores son acotados por la teoría del pensamiento crítico que delimita al objeto de estudio (Álvarez y Jurguenson, 2005).

## Resultados preliminares

### *a. La Inmigración ¿una nueva forma de vida o exclusión?*

La inmigración se ha convertido en un fenómeno social de primer orden, con todas sus implicaciones de carácter económico, político, demográfico, cultural y religioso, su presencia es más visible en la vida cotidiana de todas las ciudades y pueblos.

En la ciudad se localizan 580 indígenas; además de otros 150 a 250 de población flotante, estos últimos permanecen en la ciudad según la temporada, dado el clima frío que caracteriza la sierra en los meses de noviembre, diciembre y enero, para posteriormente regresar a su comunidad; así como en la temporada de lluvias de junio y julio, muchos de ellos ya no llegan a los albergues, se instalan donde pueden, en diferentes puntos de la ciudad “tres o cuatro familias juntas” (entrevista), el problema de hacinamiento es agudo. Algunos de los recolectores, viven tan lejos del basurero que por su falta de recursos para trasladarse han decidido quedarse a vivir en el lugar, de lo contrario hacen un largo recorrido entre cerros y carreteras para llegar a su trabajo.

En ningún momento, esta sociedad que el estado nombra “democrática”, se ha abierto el debate sobre la sociedad que queremos, la educación que necesitamos, mucho menos de los empleos dignos; las políticas son implementadas apostando a la concentración urbana, pero la repercusión que estas tienen en los ambientes rurales, solo dejan ver que las injusticias y desigualdades son ignoradas por el estado (Torres, 2011). Las entrevistas dejan ver el fenómeno:

Rubí Reyes, de 22 años, trabaja junto con su hermano en el lugar, originarios de la sierra, llegaron a la ciudad por falta de empleo en su pueblo natal; un caso muy reciente es el de un joven apodado “Chango” originario de Belleza, perdió el empleo y a causa de esto, su suegro le informó acerca de este nuevo trabajo, tiene 2 semanas en la ciudad. Otro

caso es el de Concha Ponce, de Las Nieves (Durango), llegó a Parral por la precaria situación económica:

“trabajaba de cocinera en un restaurante pero me pagaban muy poco, luego fuimos a vivir a Jiménez y tuvimos que huir a de ahí porque asesinaron a mi hijo que trabajaba como guardia en unas bodegas de nuez” [...]” en Durango mis tierras fueron tomadas a la fuerza por narcotraficantes y tengo miedo del gobierno ya que si se enteran que las tierras son mías, nomás yo estaré en problemas” (entrevista)

Concha y su esposo viven desde hace varios años en una choza en el basurero.

Las inmigrantes se han instalado en lugares localizados por el gobierno municipal, los detectan, si estorban los reubican, pero no les permiten llegar y establecerse al azar (entrevista), en la aparente atención a los grupos vulnerables, los grupos indígenas han sido autorizados para instalarse en Parral desde un enfoque de política estratégica: lejos de la ciudad y sobre todo lejos de los barrios de gente privilegiada, por lo tanto la expulsión es llevada a cabo mucho antes de que sean instalados en un sitio, para evitar confrontaciones sociales. Torres (2011), indica que las minorías son concentradas en “guetos” por motivos raciales o culturales, estos sitios retrasan el contacto directo de los ricos con los marginados.

Con este fenómeno social, el clima ambiental toma tintes de violencia, soledad y egoísmo. La presencia de los indígenas en las calles, en el basurero, o las comunidades, reciben una falsa generosidad de los gobiernos con cobijas y despensas (entrevista), dando la impresión de que los indígenas no se esfuerzan en lo más mínimo por cambiar su situación social (Torres, 2011); sin embargo, la des-socialización proveniente de la marginalidad hace que las personas rompan el sentido de pertenencia a su comunidad, se sienten inútiles sin nada que

poder compartir y aportar, sienten que las personas que les rodean los excluyen, regresando a la sociedad esa imagen recibida, una desesperanza para sí mismos que han aprendido de los otros, la moral del mestizo se refleja en ellos, sus valores entran en crisis en una actitud derrotista y de baja estima en que los individuos naturalizan su condición de vida. Todo planteamiento con un mínimo de ética y justicia social debe cuestionar el modelo de economía y los modelos productivos, los recursos, las potencialidades humanas de los habitantes para que las personas puedan seguir habitando el entorno donde tienen arraigo su historia y sus raíces (Torres, 2011).

*b. La marginalidad y el estado de excepción en el basurero*

En el sistema global la inclusión se ha hiper-administrado generando una contradicción: los individuos son incluidos desde su propia exclusión; en la inclusión moderna, se atiende a los desposeídos como si se tratara de una enfermedad social haciendo funcionar el sistema como un aparato de higiene pública (Foucault, 2007); no existe realmente preocupación por el sujeto en sí, sino por la semejanza del sujeto con su forma de vida dado que los desposeídos se encuentran muy lejos de representarle al sistema económico el progreso o la tecnología. Los lugareños presentan un aspecto y apariencia acorde a su situación, piel gruesa, quemada por su exposición al frío, a la vez tiznada por el humo de los incendios que se presentan a diario, ojos irritados lastimados, enfermedades infecciosas, ropas viejas y sucias, desánimo y desconfianza a los extraños que se les acercan. Su diario vivir está plagado de condiciones sociales y emocionales deplorables por su trabajo en el basurero (observación).

Aurelia es una mujer indígena de edad avanzada, vive tan lejos que por su falta de recursos se ve impedida para trasladarse al

lugar, decidió vivir en el basurero. Ahí construyó una choza con madera y cartón que extrajo de la basura; hace poco se quemó junto con sus contadas pertenencias, cuenta que los incendios la mayoría de las veces son provocados accidentalmente por el aire. (entrevista).

La gente del basurero, no tiene acceso a agua potable ni corriente a menos que vayan a la ciudad a comprar botellas o garrafones, pero está lejos; de tal forma, que esperan largos periodos de tiempo para recibir una pipa de agua que envía el gobierno, esta no es suficiente y menos en tiempos de calor, está además la falta de sanitarios; los trabajadores mencionan que sus necesidades básicas son realizadas a la intemperie, tanto la ingesta de alimentos, como dormir o descansar “aun y cuando se presenten lluvias y bajas temperaturas... pues no hay nada aquí” (charla informal) otros mas, para resistir el clima, a falta de cobijas o chozas de cartón, cavan un hoyo en el suelo para luego cobijarse con la tierra (charla informal). Para Dussel (1988), la vida no es una idea ni un concepto, es vida o es muerte, una realidad humana concreta, y el paso de la vida a la muerte es una sociedad injusta donde la vida, es el lugar y el tiempo de búsqueda. Un preso sueña todos los días con su salida de la cárcel, porque sabe que eso puede ser posible, pero las personas que viven en el umbral de la pobreza, no pertenecen ya a una tierra, no tienen rejas que cruzar, su realidad es tal como la observan, ¿cómo escapar de esa realidad? (Bautista, 2002), ¿Qué son los desposeídos para el sistema económico capitalista?

Para Osorio (2012) el desterritorializado en su propio país, que carece de derechos del hombre y derechos del ciudadano pone en tela de juicio las categorías de estado-nación; el “no-ciudadano” es su negación, despoja de valor político a los individuos en una sociedad capitalista, un tipo de inclusión –excluida. La situación que se vive en el basurero no sólo es de marginación

social sino también geográfica. De Sousa (2010), lo llama “apartheid social, una segregación social de los excluidos a través de una cartografía urbana que diferencia y separa zonas salvajes de civilizadas.

Algunos de los asentamientos indígenas están demasiado lejos de la ciudad, los niños de Maturana tienen que caminar hasta 5 kilómetros para llegar a la escuela primaria o secundaria, pero los niños del basurero están todavía más lejos de su escuela, “los hijos de los recolectores, no asisten a ninguna escuela, tal parece que para su familia la educación carece de importancia” (observación, 2016) pero la realidad es que la ubicación del lugar es una limitante para que puedan acudir a un centro escolar. La instancia gubernamental de “Desarrollo Integral de la Familia” (DIF), es la única que hace presencia en el basurero, pero lejos de hacerlo para brindar apoyos que fortalezcan la familia; solo ha empeorado la situación, llevando a cabo una doble exclusión, dicen los lugareños que “el DIF se lleva a muchos de los niños que andan por aquí”(charla informal), muy frecuentemente esta institución toma bajo su cautela a niños localizados que han hecho del basurero el único entorno de su diario vivir, pero que permanecen en el lugar porque su madre solo ahí los puede cuidar; se observa doble separación: la social, una familia vulnerable que se exenta de todo derecho fundamental, y la familiar, donde los niños además de vivir en ese entorno son apartados de sus madres.

Por otra parte la vida urbana ha abierto la brecha generacional generando tres concepciones de mundo diferentes, los niños, los adultos jóvenes y los abuelos.

Los que tienen más de 40 años y más todavía los ancianos, aún guardan en su mente y corazón la historia de su pueblo, sus tradiciones, su lengua, sus formas de crianza, de alimentación, su kórima, sus formas de gobernarse, toda una visión del cosmos. Su sentido de lo material, no permite acumular

sino tomar de la naturaleza solo que necesita en el día a día, son livianos de equipaje. Esta generación posee una subjetividad construida desde su propia cultura, lo que les hace verse a sí mismos y diferenciarse de los mestizos. Los indígenas aunque lastimados históricamente desde hace cinco siglos, aún dejan ver los fulgores de su identidad en las concepciones de mundo que no se permiten dejar morir, son personas que les gusta la vida, y están conectados con la naturaleza.

Por otra parte, están los niños indígenas, la tercera generación de los que llegaron, que ya no conocen por sí mismos la cosmogonía de sus abuelos, están incorporados en un entorno urbano, un sistema de educación institucionalizado y una sociedad discriminatoria, viven entre los coqueteos de la cultura dominante, avergonzándose de su lengua y de toda su cultura indígena; los niños en la ciudad ya no conocen la experiencia directa de ese ser-estar con la naturaleza; inmersos en espacios y tecnología urbanos, desdeñan las formas rústicas y sencillas, los nuevos contactos culturales dominan sobre los ancestrales y desean ser como los del otro lado de la línea (de Sousa, 2010).

En medio de los viejos y los niños están los adultos en crisis por venir de un mundo cultural y estar en otro, con la nostalgia de lo que fue y enfrentar lo que ahora tienen, dejaron de vestir el folklor de sus ropas, pero también poco a poco el significado de su cultura, viven una lucha interior por dejar atrás una forma de vida sin poder alcanzar la otra. Si las personas viven ahora con su familia en un lugar tan localizado en una forma de vida tan estructurada, pues también sus hijos se ven condicionados a seguir con esos patrones de vida. La violencia a que estos grupos están sometidos en la vida diaria, tiene raíces en la estructura social, económica y política.

Rotter (Escovar, 1979) establece la noción de foco de control, esta supone un

continuum en el que se distribuye la personalidad de los sujetos en dos polos: la internalidad y la externalidad. En la primera, la persona ve los acontecimientos que le afectan como una consecuencia de sus propias acciones; el señor Fortunato es un hombre de mayor edad que trabaja también en el basurero, y esconde a su familia el secreto de su oficio real por miedo a que se avergüencen de él (entrevista). “Los más jóvenes se han auto-nombrado “los mugrosos” en varias ocasiones” (Observación), viendo en sí mismos la causa de la imagen percibida desde la sociedad. Y la segunda, la externalidad, coloca el control fuera del individuo y los acontecimientos positivos o negativos no tienen nada que ver con él; pero esta idea no fue observada en los sujetos que trabajan en el basurero,, no hubo ninguna expresión que responsabilice a la sociedad. Seligman (Montero, 1984) afirma que los individuos desarrollan la desesperanza aprendida o indefensión, un síndrome que disminuye tres áreas de la psiqué, la motivacional, cayendo en la inercia y pasividad; la cognitiva, con la negación a aprender nuevas conductas, y la afectiva, causando desajustes emocionales que pueden llevarlos a la depresión, las personas se sienten incapaces de plantearse nuevos proyectos de vida.

La psicología comunitaria considera que tal percepción es una colección de síntomas y no de causas, como en su momento lo ha planteado también la sociología de la pobreza.

### Referencias

Torres, Jurjo (2011) La justicia curricular. El caballo de Troya de la cultura escolar. Ed. Morata. Madrid.

- Bautista, Juan José (2002) Ética y Crítica. Una reflexión en torno a la eticidad. Documento independiente
- Osorio, Jaime (2012) Estado, biopoder, exclusión. Análisis desde la lógica del capital. Pensamiento crítico, pensamiento utópico. Barcelona. Ed. Anthropos.
- UAM.
- Álvarez, Juan Luis y Jurguenson, Gayou (2005) como hacer investigación cualitativa. Fundamentos y metodología. Ed. Paidós. México.
- De Sousa, Santos Boaventura (2010) Descolonizar el saber, reinventar el poder. Ed. Trilce. Uruguay
- Foucault, Michael (2007) Los anormales. Fondo de Cultura Económica. México
- Montero, Maritza (1984) La psicología comunitaria: orígenes, principios y fundamentos teóricos Revista Latinoamericana de Psicología 16(3), Bogotá, Colombia. Fundación Universitaria Konrad Lorenz, extraído desde <http://www.redalyc.org>
- Escovar, Luis A. (1979) Efectos del foco de control sobre la fijación de metas y la ejecución en tareas de habilidad. Revista Latinoamericana de Psicología, vol. 11 (3) Bogotá, Colombia. Fundación Universitaria Konrad Lorenz. Extraído desde: <http://www.redalyc.org>.
- Dussel, E. 1998. Etica de la liberación en la edad de la globalización y la exclusión. Editorial Trotta. Valladolid.